





K.J

# HISTORIA DE LO NUESTRO

**Historia de lo nuestro**

K.j

Editado por:

PUNTO ROJO LIBROS, S.L.

Cuesta del Rosario, 8

Sevilla 41004

España

902.918.997

info@punterojolibros.com

Impreso en España

ISBN: 978-84-17365-04-2

Maquetación, diseño y producción: Punto Rojo Libros

© 2018 K.j

© 2018 Punto Rojo Libros, de esta edición

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.





# HISTORIA DE LO NUESTRO



## UNA VIDA PENDIENTE

A veces solamente nos separa una conversación donde expresar, donde explicar y aclarar las dudas que te matan, que nos matan. Y al final acaban con todo.

Y es que lo peor no fue esa despedida, si acaso puede llamarse así.

Lo peor, cariño, fue que pensaras que estaríamos mejor separados que juntos. Solo por tu maldito egoísmo de querer vivir ese momento.

Nos dolió escuchar nuestras palabras, lo reconozco, los dos nos pasamos de la raya.

Y aunque nunca lo dijimos, aquel <<no te vayas>> se sentía en el aire después de todo.

Y mucho más tarde en la resignación, pero es que dicen que el corazón no atiende a razones. Y yo creo hoy en día que nosotros teníamos razones suficientes para no atender al corazón.

Supongo que, en realidad, las historias que duelen no son las que se llegan a borrar sino las que nunca se terminan de vivir.

Y a ti y a mí nos quedaba toda la vida por delante para vivirla.

## DISTINTOS, NO DISTANTES

Ahora lo sé. Lo tengo claro y lo entiendo.

Ahora sé que no estabas hecha para mí.

Que nuestras manos no eran de la misma medida.

Que mientras yo volaba tú pisabas tierra.

Que los catorce de febrero yo mandaba flores y tú dabas citas a terceros.

Que no eran mis buenos días los que a ti te alegraban el día.

Que tu risa no era la que yo provocaba.

Fui iluso y eso fue lo peor. Porque después de todo pensaba que además de una talla noventa, debajo de ese sujetador había un corazón que aún palpitaba. Y aunque hayan pasado tantos meses que a veces pierdo hasta la cuenta, te quedaste clavada, dejándome la peor sensación del mundo.

Acabé por entender que tú y yo no estábamos distantes, éramos distintos.